

talentos, y en los diez años siguientes dos mil; además de la Sicilia, abandonarán también todas las islas que hay entre ella y la Italia; no navegarán con navios largos ni en Italia, ni en ninguna de las islas dependientes de los Romanos, y no pondrán tropas sobre las armas.» Así se terminó esta primera guerra, que duró veinte y cuatro años (263-241). Enviaron á Sicilia un cuestor para exigir los impuestos, un pretor para administrar justicia y mandar las tropas, y esta isla fue la primera comarca que recibió el nombre de *provincia romana*.

CAPITULO IV.

(De Roma y Cartago durante el tiempo que trascurió entre la primera y segunda guerra púnica (1).

(241-218.)

Durante los veinte y tres años que trascurrieron entre la primera y segunda guerra púnica, Cartago y Roma aumentaron ambas su dominación con nuevas conquistas. Roma tomó la Córcega y la Cerdeña, la Iliria, la Galia circumpadana y la Istria. Cartago tiembla al principio delante de sus mercenarios sublevados, y pierde la Cerdeña y la Córcega que le quitan los Romanos. Pero se indemniza de estos reveses por la sumisión de la Numidia, de la Mauritania y de toda la España. Estas dos grandes potencias parecen no aumentar sus fuerzas sino para hacer su lucha mas terrible é imponente.

§ 1. Expedición y conquistas de los Romanos en Córcega, Cerdeña, Iliria, Galia cisalpina é Istria (241-219).

Conquista de la Cerdeña y de la Córcega (241-233). Después de la conclusion de la paz, los soldados mercenarios de Cartago se sublevaron contra ella, y la sumergieron en temores no menos vivos que los que le habian inspirado las mayores victorias de los Romanos. Esta revolucion produjo su efecto en Cerdeña. Los soldados extranjeros que se encontraban en esta isla se sublevaron también contra el gobierno, y pusieron en cruz al general Hannon, quien estaba encargado de castigarles. Cuando cometieron este atentado, no sintiéndose bastante fuertes para defenderse solos contra la poderosa república que

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Entre los antiguos: Polibio es el principal; Plutarco, *Vida de Marcelo*; Cornelio Nepote, *Vidas de Amilcar y de Anibal*. Entre los modernos: Freinshemio, para las expediciones de los Romanos en Cerdeña, Córcega é Iliria; Am. Thierry, para la historia de los Galos, y Michelet, para la guerra de los mercenarios contra Cartago.

acababan de ultrajar, llamaron á los Romanos á su socorro, y les ofrecieron reducir toda la isla bajo su dominacion. El senado titubéo un instante delante de tal injusticia, pero en breve la ambicion y la avaricia lo consiguieron sobre la buena fe, y los Romanos fueron á esta conquista. Atacaron al mismo tiempo la Córcega, y tardaron ocho años en conquistar á todos estos isleños. Hicieron de aquellos dos paises una nueva provincia, y nombraron desde aquel momento cuatro pretores: dos para Roma, el *prætor urbanus* y el *prætor peregrinus*, el tercero para la Sicilia y el cuarto para Córcega y Cerdeña.

Sumision de la Iliria (229-227). Algun tiempo despues los Ilirios dieron motivo á los Romanos para atacarles. Estos piratas avaros y feroces habian insultado y condenado á muerte á muchos negociantes italianos al salir del puerto de Brindes. El senado pidió reparacion de estos ultrajes á su reina Teuta. Esta princesa voluble y cruel recibió con desden á los embajadores romanos, y despues los hizo matar. Los cónsules Postumio, Albino y Fulvio Centumalo, encargados de esta guerra, se anunciaron como los libertadores de los Griegos, á quienes los Ilirios vejaban hacia mucho tiempo. Tomaron sucesivamente á Corcira, Apolonia y Dirrachio, sometieron todas las tribus esparcidas en estas comarcas, echaron de su reino á la infame Teuta, y dieron la corona á su jóven hijo Pineo, asociándole para reinar al astuto Demetrio de Faros.

Esta expedicion extendió los dominios romanos hasta las fronteras de la Grecia. El cónsul Postumio, despues de haber pasado el invierno en esta nueva provincia, envió desde Corcira embajadores á los Etolios y á los Aqueos, para hacerles conocer los motivos que habian tenido los Romanos para hacer esta guerra. Toda la Grecia, lisonjeada por esta deferencia, aplaudió á sus sucesos. Los Corintios admitieron por un decreto solemne el pueblo romano en los juegos istmicos, alabándole por haber devuelto la libertad á Corcira, su colonia, y los Atenenses acordaron á todos los Romanos el derecho de asistir á los misterios de Eleusina y de hacerles

iniciar en ellos. Tales fueron las primeras relaciones que existieron entre Grecia y Roma.

Expediciones á la Gália cisalpina (238-222). Sin embargo, grandes movimientos habian introducido el desórden y la agitacion en la Gália cisalpina. Att y Gall, reyes de los Boyenos, impacientes de vengar la exterminacion de los Senones (1), habian provocado una insurreccion. Aun habian hecho bajar del vertiente occidental de los Alpes á muchos miles de montañeses, con la esperanza de sacar á todos los Cisalpinos de su letargo. Sostenidos por estos feroces auxiliares, habian venido á atacar la colonia romana de Arimino. Pero habiéndose metido la division en sus filas, fracasaron en su empresa (238-236).

Para prevenir semejantes ataques, habiendo querido los Romanos fundar en la cercanía de los Galos nuevas colonias, estas vejaciones fueron causa de que los Boyenos formasen una liga ofensiva y defensiva con todas las naciones circumpadanas. Los Cenomanos rehusaron el entrar en ella, mas los Boyenos y los Insubrios no se desanimaron. Llamaron á su socorro á los Galos de los Alpes, quienes no conocian otras armas mas que el viejo *gais* gálico, y por este motivo se les llamó *Gesates* (Gaisda). Anerostes y Concolitan, reyes de estos montañeses, se dirigieron al Po, donde encontraron ya reunidos á los Lingones, Boyenos, Amauanos é Insubrios. Esta coalicion llenó á Roma de espanto. Consultaron los libros sibilinos, y para colmo de desgracia, se creyó leer en ellos que los Galos tomarian dos veces posesion del suelo. Los sacerdotes encontraron medio de eludir el oráculo. Hicieron enterrar vivos en el circuito de la ciudad, en medio del mercado de los bueyes, dos Galos, un hombre y una mujer, y pretendieron burlescamente que la raza representada por esta pareja desgraciada acababa de tomar posesion del suelo.

Batalla de Teiamona (225). Despues de esta maldad tan troy como impia, la república ordenó un levantamiento en

(1) Véase mas arriba, página 106.

masa, y setecientos setenta mil hombres aparecieron armados. Los Galos no se dejaron atemorizar por estos inmensos ejércitos. Concolitan, Aneroestes y Britomar, sus gefes, juraron no quitarse los tahals antes de haber subido al Capitolio, y tomaron el camino de Roma. Despues de haberse avanzado hasta tres jornadas de la gran ciudad y de haber conseguido un brillante triunfo cerca de Fesules, se dirigieron desde allí hácia la Liguria para poner en seguridad el botin que habian cogido. Dió la casualidad que el segundo cónsul Atilio Régulo, que habia desembarcado recientemente en Pisa, siguiese las costas del mar de Etruria, y que los Galos encontrasen su vanguardia. Desde entonces encerrados entre dos ejércitos, el que les perseguia y el que acababan de encontrar, se vieron obligados á batirse y fueron vencidos á la altura del cabo Telamono. Concolitan fue hecho prisionero. Aneroestes se retiró aparte con sus compañeros, y se degolló despues de haberles dado de puñaladas. No se sabe lo que sucedió á Britomar. El cónsul Atilio perdió tambien la vida; mas su colega Emilio recogió los despojos de los vencidos, robó el pais de los Boyenos y fué á triunfar á Roma.

Sumision de la Insubria (223-222). Los Anamanos, Lingones y Boyenos se sometieron; los Insubrianos solos continuaron defendiéndose. Entonces las banderas de la república pasaron el Po bajo las órdenes de los cónsules L. Furio y C. Flamínio, y los Romanos, de concierto con los Cenomanos traidores á su nacion, asolaron todas las ciudades de la Insubria y degollaron sus habitantes. Esta crueldad pérfida indignó á todos los pueblos de la comarca. Los gefes declararon que la patria estaba en peligro, y se fueron con mucha pompa al templo de la diosa de los combates, para desplegar en él las banderas consagradas que reservaban para las grandes calamidades, que por este motivo se llamaban las *Inmobles*. Así que las *Inmobles* flotaron en el aire, la poblacion se levantó en masa, y Flamínio tuvo que combatir un ejército inmenso. El senado, que no amaba á este cónsul, hizo publicar que los augures no eran favorables, y le envió la orden de volver á Roma sin arriesgar la batalla. Sospechando Fla-

minio lo que se habia tramado contra él, empeñó la accion antes de abrir los despachos, y se presentó al pueblo con una gran victoria para justificarse (223).

Victoria y triunfo de Marcelo (222). El cónsul Marcelo, su sucesor, era un guerrero valiente. Mató en combate particular á Virдумar, rey de los Gesates, y consagró á Júpiter Feretriano los terceros despojos opimos desde Rómulo. Esta brillante accion inflamó el valor de sus soldados, quienes derrotaron á los Insubrianos y tomaron á Milan, su capital. El senado y el pueblo le honraron á su vez con el mas bello triunfo que jamás se habia visto en Roma.

« El cortejo salió del Campo de Marte, dirigiéndose por el camino de los triunfos y por las principales plazas para ir al Capitolio: las calles que debia atravesar estaban cubiertas de flores, el incienso ahumaba por todas partes, abria la marcha una compañía de músicos que cantaban himnos guerreros y tocaban toda clase de instrumentos.... Pero lo que hubo mas lúgubre y nuevo, dice Plutarco, fue ver al cónsul llevando él mismo la armadura de Virдумar, porque habia hecho cortar de intento un gran tronco de encina, en cuyo rededor habia ajustado el casco, la coraza y túnica de rey bárbaro. Así que el carro triunfal comenzó á volver del Foro hácia el Capitolio, Marcelo hizo una seña, y lo mas selecto de los cautivos galos fue conducido á la cárcel adonde los verdugos se hallaban apostados y con las hachas preparadas; despues el cortejo, segun la costumbre, fué á esperar al Capitolio, en el templo de Júpiter, que un licor trajese la noticia que los bárbaros habian cesado de vivir. Entonces Marcelo entonó el himno de accion de gracias, y se concluyó el sacrificio (1). »

Conquista de la Istria (221). Despues se emprendió la conquista de la Istria, que se encuentra entre la Gália Cisalpina y la Iliria, y cuya posesion debia hacer á los Romanos dueños de una de las puertas de la Italia. Los Istrianos, recorriendo los mares y cometiendo en ellos mil robos, se ha-

(1) Amedeo Thierry, *Historia de los Galos*, t. I, pág. 253 y sig.

bian apoderado de algunos buques cargados de trigo pertenecientes á la república. Los nuevos cónsules Pub. Cornelio y M. Rufo les sometieron por grado ó por fuerza ; mas no les acordaron los honores del triunfo, porque su victoria costó mucha sangre á los Romanos.

§ II. Historia de Cartago. Guerra de los mercenarios. Conquistas de los Cartagineses en Africa y España (241-218).

Guerra de los mercenarios (241-238). Despues de la paz vergonzosa que Cartago acababa de firmar con los Romanos las tropas mercenarias volvieron á caer sobre ella, y le hicieron expiar de un modo terrible todos los males que habia hecho padecer á las demas naciones. Habiendo renunciado Amilcar el mando, su sucesor Giscon despidió de Sicilia á Africa las tropas no pagadas, y las hizo pasar por destacamentos al continente para dejar á la república tiempo suficiente para arreglar sus cuentas y licenciarlas. Desgraciadamente el gobierno de Cartago estaba entónces en manos de los negociantes y asentistas. Estos hombres de negocio se pusieron á regatear con aquellos mercenarios, y dejaron llegar á Cartago todo el ejército de Sicilia, sin haberse libertado de una sola de estas bandas, sedientas de oro y de goces.

Como este vil conjunto de todas las naciones principiaba á proferir amenazas é imprecaciones, los Cartagineses rogaron á sus gefes que les condujesen á Sicea. Les dejaron marchar, sin pensar siquiera en retener á sus mujeres é hijos en rehenes. Allí se encolerizaron los espíritus. Se pusieron á calcular lo que se les debía, exageraron la deuda, é hicieron oír gritos sediciosos. El tumulto fue mucho mas horroroso cuando Hannon les dijo que la república no podia cumplir sus compromisos. En un momento se reunieron en número de mas de veinte mil y marcharon contra Cartago. Los Cartagineses trémulos se echaron á sus piés, les enviaron víveres y les rogaron pidiesen todo cuanto quisieran. Al ver tanta debilidad sus exigencias no tuvieron límites. Despues del pago

de su sueldo querian que se les indemnizase de sus caballos que se evaluasen los viveres que se les debian al precio que se habian vendido durante la guerra, y otras mil condiciones que desesperaron á los avarientos Cartagineses.

Estos les enviaron uno de sus antiguos generales, Giscon, que tenia su estima y confianza. Este nuevo negociador propuso arreglar el sueldo de todos los soldados por naciones. Su proposicion iba á ser aceptada, cuando de repente unos intrigantes alborotan todos los espíritus, haciendo sospechosas las intenciones del mismo Giscon. Se levanta un desorden atroz : Giscon y los Cartagineses son cargados de cadenas, y roban todo el oro que han traído con ellos. Los Africanos se reunen en seguida á los rebeldes ; en todas partes pasan á cuchillo las guarniciones cartaginesas, y la misma Cartago se ve sitiada. En este terrible apuro fue preciso recurrir al genio del gran Amilcar.

Este hábil general ganó los Numidas, y se esforzó en sembrar la discordia entre los revoltosos, apurándoles por el hambre y recibiendo con bondad todos los desertores. Esta pérfida dulzura no hizo mas que irritar á aquellos hombres violentos y feroces. Fueron á buscar al calabozo á Giscon y setecientos compañeros, les llevaron fuera del campo, les cortaron las manos y las orejas, les rompieron las piernas y vivos aun les echaron en un foso. Amilcar, por su parte, hizo entregar á las bestias todos los prisioneros, y desde entonces principiaron por una y otra parte aquellas atroces crueldades que han hecho llamar á esta guerra *la guerra inexpiable*. Una parte de estos desgraciados mercenarios, rechazados á las montañas, fue encerrada por Amilcar en el desfiladero de la Hacha, donde se vieron reducidos á la terrible necesidad de comerse unos á otros. La otra parte fue exterminada en una gran batalla. Habiendo Amilcar hecho prisionero á Mathos, su general, le entregó como juguete al cobarde populacho de Cartago, quien se vengó tristemente en él de todos sus sobresaltos.

Conquistas de Amilcar (237-229). Amilcar, á quien la faccion de Hannon habia combatido siempre, despues de haber

libertado á su patria de aquellos furiosos salteadores, se vió todavía expuesto á los tiros del odio y de la envidia. Se le echaban en cara sus costumbres infames, y hablaban de hacerle dar cuenta de su administracion. Se desembarazó de todos estos chismes tomando las armas. Una sublevacion en Numidia le proporcionó la ocasion de someter todo este país, como tambien la Mauritania. Desde allí se fué á España, diciendo adios sin sentimiento á su ingrata patria. « Al entrar en este país, encontró á la cabeza de los Celtas, que habitaban la punta sudoeste de la Península, dos hermanos intrépidos, quienes se hicieron matar en la primera batalla. Indortes, que les sucedió, fue derrotado con cincuenta mil hombres. Amilcar hizo cegar y crucificar al gefe, y puso en libertad á diez mil prisioneros, queriendo asustar á los bárbaros y ganarles al mismo tiempo. Así sometió toda la costa occidental de la Península que está bañada por el Océano. En fin, los indígenas imaginaron un estratagema para detener al vencedor; echaron contra su ejército bueyes y carros inflamados que introdujeron en él el desórden. El general africano fué derrotado y muerto. »

Asdrubal funda Cartagena (229-221). Se le dió por sucesor á su yerno, el gefe del partido popular, el hermoso Asdrubal. Era hombre de un carácter insinuante y de una habilidad maravillosa. Se aficionó los pequeños príncipes de la comarca por los lazos de una hospitalidad generosa, y supo conciliarse el afecto de los pueblos por la de sus gefes. Los Romanos se asustaron tanto con los sucesos de su política, que se apresuraron á concluir con él un tratado que limitaba su dominacion en las riberas del Ebro (227).

Asdrubal, para asegurar sus conquistas, fundó sobre la costa oriental de la Península una nueva Cartago, la opulenta Cartagena. Esta ciudad, construida á orillas del Mediterráneo, en frente del Africa, delante de un puerto inmenso, y al lado de las minas de plata mas abundantes, vino á ser en poco tiempo muy rica é importante. En el pensamiento de Asdrubal era acaso la capital del futuro reino que ideaba, mas murió antes de hacer conocer sus proyectos. Un bárbaro,

furioso porque habia condenado á muerte á su amo, le asesinó en medio de sus guardias (221).

Anibal y la toma de Sagunto (221-219). Despues de la muerte de Asdrubal, el ejército dió el mando al jóven Anibal. Los soldados viejos creian volver á ver en él la imágen viva de su padre Amilcar. Tenia, segun dice Tito Livio, el mismo fuego en los ojos, el mismo vigor estampado en su semblante, el mismo ademan y las mismas facciones. Desde que estaba en medio del ejército, no se hablaba mas que de su habilidad y valor, y en todas partes se repetia que era al mismo tiempo el mejor soldado y el mejor general. Pero no tenia otra virtud que las virtudes guerreras. No era preciso pedir humanidad, religion, moralidad, ni buena fe á un hombre que habia crecido en un campo donde no se conocia ni Dios, ni culto, ni juramento. Su padre Amilcar le habia educado odiando el nombre romano. Apenas tenia nueve años, cuando le hizo jurar, poniendo una mano sobre el altar, que seria eternamente enemigo de Roma. Este fue acaso el único juramento que observó religiosamente. Así es que cuando la muerte de Asdrubal le puso á la cabeza del ejército, parecia, dice Tito Livio, que se le hubiese designado la Italia como departamento y ordenado la guerra contra Roma. Se apresuró pues á hacerse dueño del interior de España como lo era de las costas, y atacó las naciones bárbaras de los Olcados, Carpetanos y Vacceanos, quienes ocupaban el centro del país. Cuando las conquistó, sitió á Sagunto, aliada de los Romanos. Este sitio fue terrible. Anibal empleó contra esta ciudad ciento cincuenta mil hombres, y tardó ocho meses en tomarla.

Los Romanos declaran la guerra á los Cartagineses. Los Romanos, durante este sitio, enviaron á Anibal embajadores para intimarle que respetase los antiguos tratados. Ni aun se dignó recibirles, y les despidió para Cartago. Los Cartagineses rehusaron el desconocer á Anibal. Roma, despues de la toma de Sagunto, se apresuró á levantar muchos ejércitos, y declaró la guerra á los Cartagineses, si rehusaban darle satisfaccion. Habiendo Fabio, gefe de la embajada, levantado un faldon de su toga: *Os traigo aquí*, dijo á los Cartagineses,

la guerra ó la paz : *elegid*. Exclamaron al momento con no menos orgullo : *Elegid vosotros mismos*. Entonces Fabio volvió atrás dejando caer su toga : *Os doy la guerra*. — Y bien, le respondieron al momento, *la aceptamos, y como la hemos aceptado, sabremos sostenerla*. La segunda guerra púnica iba á principiar.

CAPITULO V.

Historia de la segunda guerra púnica (1).

(218-201.)

Tito Livio, al principiar la relacion de esta gran guerra, dice que no hubo otra tan memorable, porque jamás se vieron batirse ciudades mas poderosas, ni naciones mas belicosas. Roma y Cartago desplegaron en esta nueva lucha todo lo que la primera guerra púnica les habia hecho experimentar en el arte militar. Así es que los acontecimientos de esta segunda guerra son vivos en todos los recuerdos. No hay nadie que haya dejado de estudiar con placer esta célebre expedicion de Anibal contra Roma, estos sublimes esfuerzos de un grande hombre contra un gran pueblo. Porque, por una parte, como dice Montesquieu, cuando se examinan bien esa multitud de obstáculos que se presentaron delante de Anibal, y que este hombre extraordinario sobrepusó, se ve el mas bello espectáculo que nos ofrece la antigüedad. Por otra parte, Roma admira y encanta por la constancia y la fuerza prodigiosa de sus instituciones. Se muestra heróica en las mayores desgracias, y cuando la fortuna la abandona, sus valerosos esfuerzos, su obstinada perseverancia hacen presentir que le está reservado el éxito definitivo.

§ I. Desde la expedicion de Anibal á Italia hasta la batalla de Cañas (218-216).

Marcha de Anibal (218). Anibal, despues de haber enviado emisarios á la Gália Cisalpina para hacer alianza con los Boyenos é Insubrios, y haberse asegurado en la Transalpina un paso hasta los Alpes, atravesó el Ebro, y llegó á la cumbre de los Pirineos, á pesar de los pueblos iberios que no

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR : Polibio; su relacion se detiene en la batalla de Cañas; para los acontecimientos posteriores solo se poseen fragmentos. Tito Livio, l. XXI-XXX. Apiano, quien eligió á Polibio por guia y modelo, ha descrito estas guerras. Plutarco, *Vidas de Fabio Máximo y de Marcelo*. Entre los modernos: Duruy, Michelet, Dumont, etc.